

**Dios libra a los
justos de sus
angustias.**
-Salmo 33-



Viernes XI
Tiempo Ordinario



**EL AMOR ES
EL GRAN TESORO
QUE HACE
AL HOMBRE
MÁS HUMANO, MÁS
DIVINO, MÁS FELIZ.**



Mateo 6,19-23

“No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, porque al final se pierden. Haced tesoros en el cielo. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.”



El instinto de propiedad y el deseo de poseer está profundamente inscrito en nuestros corazones. Jesús nos pone en guardia contra la tentación del tener y del acaparar en este mundo, pero no aconseja sofocar ese deseo, sino dirigirlo mejor, es decir, no buscar la seguridad ni la felicidad en los bienes terrenales, sino aspirar a los bienes de arriba, a poner el fundamento de nuestra existencia en Dios.



Sin cesar y de diversos modos, Jesús insiste en que no vale la pena atesorar cosas que son pasajeras, efímeras, que hoy valen y mañana no significan nada. Los bienes de consumo no son los verdaderos bienes del hombre. Para Jesús, los auténticos tesoros y riquezas que serán nuestros para siempre y nadie nunca nos los podrá robar son el amor, la paciencia, el servicio a los demás y la adoración y la alabanza a Dios.



Mientras todo el mundo se afana en busca de riqueza, del tener, considerando la ambición como lo más natural, Jesús nos enseña a buscar lo principal: hay que dejar de agobiarse por el tener, saber renunciar, aprender a vivir no acumulando, fiarnos de que Dios es quien nos cuida, abandonarnos a Él buscando el reino, siendo una comunidad de hombres y mujeres que viven compartiendo sus bienes con una sola alma y un solo corazón.



La codicia, el bienestar, el creer que lo podemos todo solos, está detrás de cada una de las advertencias de Jesús en este Evangelio. Los valores que cuentan no son los que más brillan en este mundo, sino los que permanecen para siempre y nos llevaremos “al Cielo”: nuestras buenas obras, nuestra fidelidad a Dios, y lo que hacemos por amor a los demás. El verdadero tesoro no es lo que acaparamos para nosotros mismos, sino lo que damos a los demás.

**La única “moneda”
que circulará
en el Cielo...**



es el amor.